

# LOS JESUÍTAS Y LA INDEPENDENCIA

*Norman F. MARTIN*

LA INFLUENCIA DE LOS JESUÍTAS exilados del imperio español por Carlos III en 1767 sobre la independencia latinoamericana, siempre fue y quizá siempre será tema de interés y de especulación, con algo de misterio. De cuando en cuando se ha tratado esta materia, casi siempre con prejuicio en favor o en contra. De lo dicho y lo escrito hasta ahora, ciertamente el libro del padre Batllori \* es el más científico y el más importante. Con esta revaloración histórica de algunos aspectos, el mito de la influencia directa de la Compañía queda disminuído, pero quizá siempre quedará en duda la fuerza de su influencia indirecta; es decir, su influencia por medio de los escritos y el contacto personal de los numerosos jesuítas expulsados, así como, por supuesto, la memoria de su obra educativa, social y espiritual en la conciencia criolla americana. Hay que notar, desde luego, que el propósito del autor no ha sido escribir en general sobre este interesante tema, sino de tratar, principalmente, como su título anuncia, sobre la actividad de uno solo de los ex-jesuítas: el abate Juan Pablo Viscardo. El título de "abate" que usaba Viscardo se solía aplicar también en aquellos tiempos a los clérigos, aunque éstos no hubieran recibido todavía las órdenes sacerdotales.

Nacidos en el Perú, los hermanos Viscardo, José Anselmo y Juan Pablo, que quizá apenas habían empezado sus estudios filosóficos en la Compañía, salen con sus compañeros hacia el destierro en la lejana Italia. Sufriendo no sólo la nostalgia de su tierra natal, sino también una aflictiva situación econó-

\* Miguel BATLLORI, S. J., *El Abate Viscardo. Historia y mito de la intervención de los jesuítas en la independencia de Hispanoamérica*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1953; 334 pp. (Comisión de Historia, Comité de la Emancipación, t. 10.)

mica, estos dos jóvenes de sólo veintitrés y veintiún años, sin las órdenes sacerdotales, se enfrentan con un futuro difícil e incierto. José Anselmo pide al fin dispensa de sus votos a la Santa Sede y vive una vida relativamente oscura hasta su muerte, acaecida en 1785.

Por el contrario, Juan Pablo sigue su vida clerical en Italia, declarándose al principio "humilde súbdito" de la Madre Patria, y después ferviente partidario de la independencia del continente americano. Este cambio de parecer se debe tal vez al factor inmediato, y psicológicamente explicable, de la negativa que los hermanos Viscardo sufrieron después de largos años de litigio para conseguir la autorización necesaria del gobierno español de disfrutar de su herencia en el Perú. Aunque es lógico suponer que Juan Pablo siempre tuvo alguna idea de la emancipación de América, y que recibió cierto apoyo moral en el trato con algunos otros ex-jesuitas y personas del mismo parecer, sin embargo, el hecho del fracaso apuntado le ayudó a decidir, de una vez para siempre, su simpatía por la causa de los americanos.

Hay, además, hechos históricos externos, de carácter internacional, que confirman esta nueva actitud de Viscardo. Apenas dos años después de proclamada la independencia de los Estados Unidos en Filadelfia, vino en 1778 la alianza franco-americana, y en virtud de los pactos de familia se veía España cada día más cerca de una guerra con Inglaterra. Ciertamente es que los jesuitas expulsados seguían esta nueva situación política con gran interés, pero un factor más importante fue quizá la llegada de rumores de inquietud general y de graves levantamientos antiespañoles en algunas de las colonias de ultramar.

Las noticias de los intentos ingleses contra la región rioplatense, así como la rebelión peruana de Túpac Amaru, corrieron con rapidez entre los desterrados, animando sus deseos de ver realizados sus ideales.

Como consecuencia de estos factores, Viscardo se manifiesta abiertamente contra España. Su amistad y correspondencia con el cónsul inglés en Liorna, John Udny, y después sus visitas a Inglaterra, sus cartas y sus relaciones con el gobierno

británico, afirman su nueva posición. La Corte de St. James seguía con gran interés las noticias de la América española, pero por otra parte sus relaciones y obligaciones internacionales, así como ciertos acontecimientos políticos, no le permitieron mostrarse francamente partidaria de la causa de Viscardo.

De todas las actividades del ex-jesuíta en pro de la independencia, sin duda la más importante y eficaz fue su *Lettre aux espagnols américains*, cuyo origen parte de las primeras cartas que Viscardo escribió al cónsul Udney. Es probable que Viscardo redactara el final de la *Lettre* en Londres poco antes de octubre de 1792, no obstante que llevaba el falso pie de imprenta de Filadelfia. Esta edición circuló muy poco por América hasta que salió la versión castellana, probablemente hecha por el precursor, Miranda, o por algunos hispanoamericanos de su grupo, en Londres, en 1800. Esta famosa carta contiene cuarenta y una páginas en que Viscardo, en síntesis, expone los errores de la acción de España en América durante tres siglos. La primera parte del mensaje es predominantemente histórica, mientras que en la segunda Viscardo trata de demostrar cómo la España moderna ha violado los fueros políticos de sus colonias y se ha hecho absolutista y despótica, concluyendo que la América Española debe seguir el ejemplo que han dado, en Europa, Portugal y los Países Bajos, y en América las colonias inglesas. Con exageración apasionada, Viscardo califica el dominio español en América de "in-gratitude, injustice, esclavage et désolation".

Aunque conocido también por Europa, el documento alcanzó su mayor difusión e importancia en América, precisamente en los años decisivos de la independencia. En México, fue "piedra de escándalo para los realistas y piedra angular para los insurgentes". Juzgado con dureza y calificado con duros epítetos por los inquisidores, fue condenado y prohibido por la Inquisición en septiembre de 1810. Cohibidos para reimprimirlo en la ciudad de México, los "guadalupes" lo envían en octubre de 1812 a Morelos para que lo haga en su imprenta de campaña. Este proyecto de una edición mexicana nunca llegó a realizarse. Sin embargo, para los insurgen-

tes de Caracas, México, Buenos Aires y el Perú, esta carta sirvió de confirmación a la causa emancipadora.

El libro del padre Batllori es, en verdad, un ejemplo notable de trabajo histórico científicamente fundado en documentos, casi todos inéditos, de la época; producto de su investigación en los riquísimos fondos documentales de España, Italia, Inglaterra, Francia, México, Venezuela, Colombia, el Perú, el Ecuador, Chile, la Argentina y los Estados Unidos. Su estilo, su criterio personal, las largas notas de interés y erudición, así como la reproducción copiosa de tantos documentos en el amplio apéndice, junto con las copias fotográfadas en francés y castellano de la famosa Carta Viscardina, hacen de este libro una valiosa contribución que todo historiador o persona interesada en la historia de las Américas debe conocer.